

En el aniversario de un muchacho

Por A. GUERRA TRIGUEROS

= Envío de L. de Artiñano, San Pedro de Montes de Oca, Enero de 1937 =

Un periodista centroamericano, de reciente notoriedad en asunto que traspasó los límites de su patria, ha dicho en artículo publicado ha poco en Nicaragua, y refiriéndose despectivamente a la ingenuidad demostrada por Sandino en la firma de la paz, un año antes de su muerte, que tal documento "redujo al libertador a las proporciones de un muchacho".

¡Un muchacho!

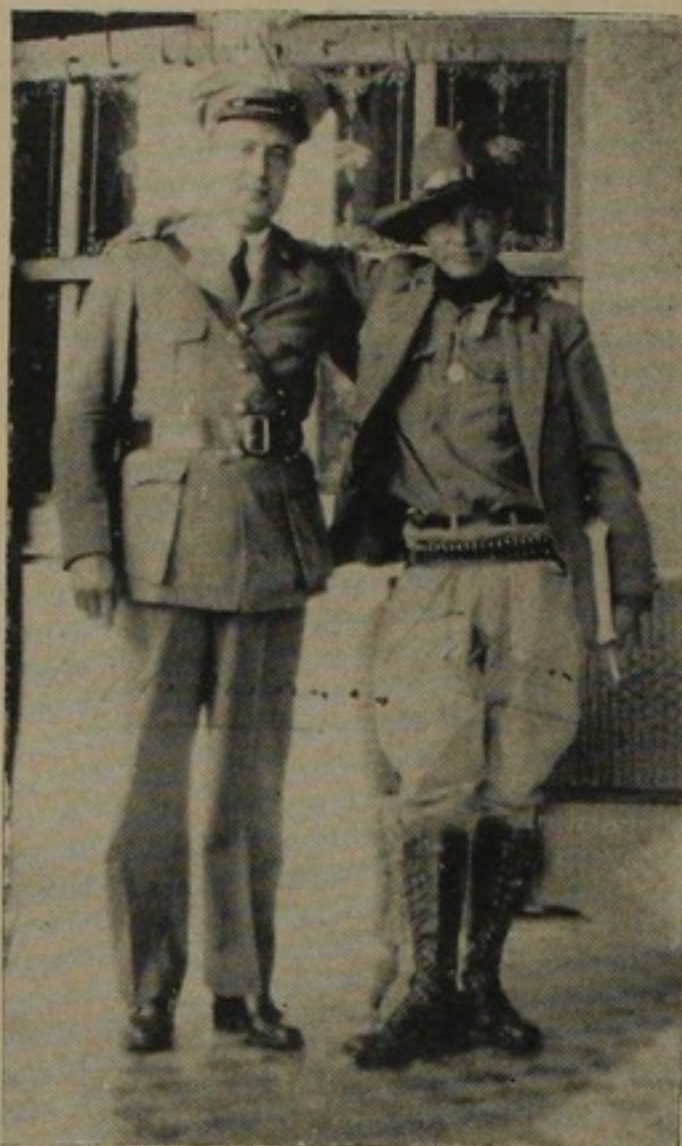
Supremo insulto en boca de los que se consideran "grandes". De los que todo lo saben, y todo lo miden, y todo lo calculan.

¿Un muchacho?—Pues claro que sí:—¡Y a mucha honra!—contestaría yo a nombre de Sandino. Como que Sandino fué siempre un muchacho.

Con toda esa generosa sencillez, todo ese incomparable espíritu de aventura, de desprendimiento y de grandeza, que sólo puede haber en el alma ilímite y fresca de un muchacho.

Porque sólo un muchacho—uno de esos revoltosos muchachos que se arrojan a la vida, en cada mañana del mundo, como quien "se capea" de la escuela—sólo un muchacho desconocedor de las serias y egoístas "realidades de la vida"; sólo un muchacho a lo Peter Pan, que nunca quiso crecer; sólo un muchacho de alma, de fondo y de eternidad; sólo un muchacho totalmente falto de razón y pletórico de sentimiento pudo pretender hacer lo que él hizo: lo que él contra todos los cálculos y las más razonables previsiones, logró realizar en Centroamérica y hacer realizar a otros.

¿Quién, si no un muchacho, iba a enfrentarse durante más de cinco años, carente de recursos, de armas, de apoyo moral y material en su propia patria, no sólo al tremendo poderío guerrero y económico de los Estados Unidos, sino a las adversas circunstancias en que le tocara combatir; quién, si no un mu-



Somoza y Sandino

Calendario

21 de Febrero:

Muerte de Sandino

chacho, iba enfrentarse a la selva, al pantano, a la serpiente y al mosquito y ello totalmente falto de medios con qué combatirlos? ¿Quién, si no un muchacho, iba a enfrentarse al mismo tiempo a Norteamérica... y a Nicaragua: la Nicaragua de los hombres-fieras, la Nicaragua de la Naturaleza indómita y feroz?... ¿Quién, sino un muchacho, con toda probabilidad de ser vencido, iba a afrontar la derrota; y, por encima y en contra de los más sabios cálculos de probabilidad, iba a triunfar a pesar de todo?

Porque, dígame lo que se diga, Sandino ha triunfado. Ha triunfado en su vida, pues to que por él, y no por otra cosa, salieron los norteamericanos de Nicaragua. Y ha triunfado en su muerte, en su paradójica y simbólica muerte, porque no fueron los yanquis quienes le mataron, frente a frente, sino sus propios compatriotas, y a traición. Y porque, en él, sus compatriotas cometieron suicidio. Un suicidio que no se borrará en todos los siglos de los siglos; porque es el suicidio el pecado por excelencia, el pecado "que clama venganza al cielo".

Y Nicaragua, en una forma u otra, deberá pagar. Deberá pagar por haberse suicidado en la persona heroica del muchacho Sandino: como ha pagado el pueblo hebreo, a través de los siglos, por haberse suicidado en la sublime figura de otro Muchacho: Jesús de Galilea.

Y por esto ha triunfado ya en el espíritu como triunfará algún día en la materia, ese niño terrible que supo ser, para Centroamérica, Sandino.

Sandino, el adolescente. Sandino, el muchacho. Sandino el niño generoso. Sandino, el recién nacido ahora, por la muerte, a una vida más honda y perdurable.

Y el que no sea como un niño, no entrará en el Reino de los Cielos.

Fragmento...

(Viene de la página 91)

poner líquidos al fuego, también fueron invitados a hablar y dijeron: mucho dolor nos hicisteis sentir.

Y los muñecos corrieron apareados como mazorcas, unos tras otros, y subían sobre las casas, pero al llegar a las goteras se caían: probaron a trepar sobre los árboles, pero éstos se rendían bajo su peso; quisieron guarecerse en las cuevas, pero éstas los rechazaban al llegar a su presencia.

Así, pues, fué destruída la gente, la criatura humana. Así fué su ruina. Por su atolondramiento se despedazaron unos con otros.

Y sólo quedaron, según lo dice la tradición, como señal de su existencia, los micos que ahora viven en los bosques y guatales, en los que perdura la muestra de los que de madera fueron hechos, como lo habían ordenado Ajtzak y Ajbit.

Por esa causa los micos son los únicos seres que existen ahora con cierto parecido a la gente civilizada, a la gente entendida, a la criatura humana, los que eran muñecos solamente hechos de madera.

Unamuno y los generales

= De El Tiempo, Bogotá, 10 de enero de 1937 =

El el Suplemento Literario de hoy, consagrado como homenaje a don Miguel de Unamuno, altísima gloria de la raza, hay algo interesante: el incidente entre Unamuno y los generales de la revolución fascista, los Queipo del Llano y los Millan Astray de la españolada reaccionaria.

Nada tan profundamente tradicionalista en España como don Miguel, pero tradicionalista de la buena tradición española, la de los ayuntamientos revolucionarios, la de las democracias rurales, la del fuerte y señoero individualismo. Por eso era imposible, espiritual y orgánicamente imposible, que Unamuno pudiera andar de acuerdo con los introductores de la nueva morería, y con los empresarios de los out laws del tercio extranjero. En su primer encuentro con los generales surgió en don Miguel el viejo rebelde, tan herido del dolor de su España y aprovechó una ocasión ejemplar para lanzarles su apóstrofe áspero y corrosivo. Volvieron a agitarse las barbas apostólicas, y temblaron los labios con las palabras fulgurantes.

Naturalmente el flamenquismo de los mi-

litates de la revolución no podía tolerar ese irrespeto de Unamuno. Su destitución de Salamanca, de la cátedra ilustre que él había honrado durante tantos años, y que la república le había devuelto después de la temporada dictatorial de Primo de Rivera, fué la respuesta a ese gesto impetuoso en que está íntegro y total don Miguel de Unamuno, el gran Unamuno de las estupendas rebeldías.

Estas anécdotas fieles de la revolución española van dando la vuelta al mundo y destruyendo muchas leyendas de los primeros días de la revolución. Poco a poco se rectifican errores, se aclaran no pocas situaciones, y se delinean los perfiles morales e intelectuales de muchos de los Pelayos y Campeadores que diz que han emprendido la reconquista de España contra la barbarie republicana.

El caso de Unamuno, destituido de su cátedra de Salamanca, por los generales de turno es de una oportunidad ejemplar para fijar, ante la revolución española, muchas posiciones oscilantes.